

toria. La historia refiere asimismo (1) que el tribuno Pollentianus fué convencido de haber abierto una muger en cinta para saber del infante el nombre del que debía suceder en el imperio; y en fin Heliogábalo escogia para sus sacrificios mágicos (2) los niños mas nobles y mas robustos, dando siempre la preferencia á los que tenían padre y madre á fin de aumentar por este exeso de barbarie sus sufrimientos y dolores. Fácil nos sería continuar una larga reseña de semejantes hechos; pero nos detenemos espantados ante el horrible cuadro que presentan tantas atrocidades amontonadas por la ignorancia, la superstición, las preocupaciones y la depravacion de aquellos desgraciados tiempos, evitando á nuestros lectores la terrorífica impresion que habria de producirles la relacion de tanto crimen.

*(Se Continuará.)*

## CHARADA.



Mi primera y segunda, es muy usada como ayuda; es tambien un instrumento quirúrgico; un abrigo ó enseñanza; y un agüero practicado á intento: mi tercera y mi cuarta, si te agrada, es un color moreno-amarillento, en femenino; y de ciudad fundada en Bética, el corrupto nombramiento: y mi todo es el fruto de una planta cuyo nombre al amante, hiela, espanta.

## VARIEDADES.



*-Paragranizos.* Siendo de utilidad general el pensamiento que se desenvuelve en las siguientes líneas que publica el Semanario de la industria, no titubeamos en trasladarlas á nuestras columnas.

En vista, dice, de tantos estragos como el granizo causa, debian evitarse siendo tan fácil. El medio eficaz para ello es plantar en los campos los paragranizos necesarios. Es fácil y económica su construcción: son una percha de madera, cuya altura será lo mas como de unos cincuenta pies, y aun podrá ser de 40 ó de 50, segun se coloquen en terreno mas elevado; se clava en tierra fuertemente para que no se caiga. Esta percha lleva en la punta de arriba una aguja de laton que acaba en punta muy aguzada, la que será de cinco pulgadas de longitud, y por abajo de dos líneas de grueso: en la base de esta aguja se retuerce un alambre del mismo metal, y continua este alambre por todo lo largo de la percha hasta que se introduzca en la tierra cuatro pies de profundidad; el alambre podrá tener media línea de grueso, y se procurará asegurarle de trecho en trecho en la percha, por medio de abrazaderas de alambre: la distancia á que han de estar estos paragranizos, es á 150 ó 200 varas unos de otros. En lugar del alambre puede tambien usarse de una trenza de paja de centeno ó de otra especie de cereal, pues la paja es un esquisito vehículo para el fluido eléctrico, de tal manera que se observa en tales casos que al pasar el fluido se hincha la paja y se erizan los garrotillos ó puntas de las pajas que la trenza lleva en toda su longitud. Estos paragranizos, por medio de la aguja de metal, atraen y chupan el fluido eléctrico de la nube que se acerca, de tal modo, que cuando llega al sitio de la percha, ya está deshecho el granizo, y lo que cae en su lugar son copos de nieve ó agua. Se advierte que cuando venga tormenta no se aproxime nadie á las perchas ni las toque, porque es peligroso.

Los particulares por su propio interés deberian adoptar esta precaucion en sus haciendas, ya que esa administracion pública, que tanto se decanta á cargo de los gefes políticos, no cuida de ello como de interés general.

Los que saben que la concentracion del fluido eléctrico se desvanece estableciendo á cierta distancia una corriente del mismo, comprenden bien que concentrando el mismo en medio de una nube, de cuya aglomeracion se desprenden los disparos de rayos, centellas etc., resulta la ausencia del mismo fluido en las estremidades de la nube; que esta ausencia en el agua es quien la hace cuajar y convertirse en granizo, y que estableciendo una atraccion de aquel fluido por medio del indicado aparato que produce una corriente al pasar por aquel lado ó estremidad de la nube que mira la tierra, introduce en el agua congelada el calórico de que está privada y la liquida. Esta es la teoría; pero sea ella la que se quiera, atengámonos al hecho cierto de liquidar el granizo, que es lo que se quiere conseguir.

—Leemos en el *Avisador de Jaen*.

Ha llegado á nuestras manos la siguiente carta amorosa, que creemos será leida con interes por nuestros suscritores.

«Sra. Doña....»

Mi neófita Señora: tengo el honor de manifestar á V. por 2.<sup>a</sup> vez la sólida encopatia de que hacia su cristalina y asiática persona se halla animado mi corazon agarenoo. Una idea la mas sólida y triangular primogénita del pensamiento mas oblicuo y jacobino se ha apoderado de mi imaginacion voltariana al considerar las prendas singulares de amor con que V. á cada instante me favorece teniendo sin duda en cuenta mis recomendables prendas intelectuales y demas que me distinguen entre los inanimados seres.

Las inocentes miradas que V. me dirige en una y otra misa, la encantadora sonrisa que se descubre en sus candorosos labios, y el gracioso can que se advierte en sus leoninas mejillas cuando en los paseos me encuentra ni dejan duda de la verdad que profiero á pesar de que si yo hubiera de poner á V. una demanda amorosa no me faltarian hombres formales y probos que jurarian haber visto terepéiticameate cuanto aseguro.

Con este motivo ebrio yo, y habiendo permitido el cielo que en recompensa de mis méritos haya venido á experimentar la misma suerte que Origenes, he creído oportuno para atender á esta situacion, contraer con V. un enlace mediante un nudo gordiano que solo las musas podrian desatar.

Acostumbrado á la vida celibe, no me es posible sobrevellar la viudez por mas tiempo, ni tener á mis progenitores sin una persona á su lado que semejante á el camaleon esté á todas horas con el paladar abierto para atender á sus superfluidades canónicas.

Yo me glorio Sra. de que esta mi solicitud anfibia no tendrá en esta ocasion peor resultado que en la primera pues que hoy no media una muger de intriga jansenistica que me prometió una filarmonia y me cumplió con una flevotonia creyendo que de esta ensalada sacaria la mayor parte para sus predecesores, pero puede vivir segura que hombres eterogeneos como yo, no se aplican donde á cualquiera le place á menos que permitiésemos se dijese en esta ocasion que el mejor cerdo á la peor encina.

Pero Sra. yo me voy traspirineando demasiado y separándome de mi absurdo; se embelesa mi imaginacion siciliana, al recordar el enegurmeno pensamiento que acabo de eruprar á V., si bien ha sido promulgado para mi como un secreto, solo lo he comunicado á personas sensatas y juiciosas, quienes me han favorecido con sus inocentes consejos.

Estúpidos literatos, propietarios indigentes, y los mas anticipados de la poblacion se me brindan en mi obsequio; hasta el cura de su parroquia con el candor que le honra se ofrece á no admitir por sus derechos preludeo ni vacacion; pero Sra. no estamos en este caso; doscientos capachos de aceitunas negras, y una cantina de ricos vinos responden de los gastos que se puedan ocasionar en nuestro próximo desposorio.

Como cristiano caólico y buen padre de familia respeto los votos con que su diminuta hermana se ha consagrado á Dios Nuestro Señor: y por lo mismo á V. solamente se dirige mi solicitud suplicándole se sirva citarme una hora de la cuadrúpeda noche para que en la ventana pueda manifestarle del modo mas hotentote mis masonicas ideas y sultánicos pensamientos, aguardando siempre de V. el empedernido corazon de su atento servidor Q. B. S. M.

—APUNTES FISIONÓMICOS.—*De la cabeza.* La cabeza es el punto en que residen la inteligencia y los órganos de los sentidos, y el centro de todas nuestras facultades: por consiguiente suministra datos muy atendibles al observador para juzgar acerca de la anfitud y bondad de las personas.

(1) Amm. Marcellus, libro XXIX.

(2) Lamprid in Heliogab.